

EL OBRERO BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

NÚMERO SUELTO, 10 CENTS.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: BALLESTER, 32

Preios de suscripción: En Palma 0'80 pta. al mes.—Fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 pta. año.—Paquete de 30 números, 1'50 pta.

AÑO XX

NUM. 923

Palma de Mallorca 7 Noviembre de 1919

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a Agustín Roca.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

Sobre el lok-out patronal

Formidable acusación de los Sindicatos contra los patronos.

La clase trabajadora organizada ha hecho público el interesantísimo documento que reproducimos:

«La Federación patronal española, de acuerdo con la Federación de Barcelona, lanza diariamente circulares y manifiestos, pretendiendo justificar la razón que tienen para declarar el lok-out.

La Federación patronal, que dice tener razones fundamentales para obrar como obra, se calla las verdaderas razones que tiene para hacerlo así, ocultando los hechos y dando a la publicidad notas tendenciosas, preparando por este procedimiento a la opinión pública para que cuantas cosas ocurran después tengan la debida justificación.

Pero como nosotros somos una parte litigante, y en último lugar las víctimas sacrificadas en aras de odiosas y falsas interpretaciones que se dan a los hechos, tenemos también el deber de acudir a los órganos de opinión y decir la verdad que oculta la hojarasca literaria que a todos los vientos lanza la Federación patronal.

Y para que cuando llegue el momento cada cual cargue con la responsabilidad que le incumbe nosotros tenemos el deber de decir lo que sabemos.

En consecuencia: NOSOTROS ACUSAMOS al Comité de la Federación patronal de Barcelona de tener establecido en su seno un Comité secreto, cuyas órdenes obedecen todos los patronos. Y, si alguno se rebela se le declara el boicot hasta que sucumba.

NOSOTROS ACUSAMOS a la Federación patronal de intentar para el próximo lunes, 3 de noviembre, provocar una alteración de orden público, para que haya lucha entre los obreros y la fuerza pública, y que se declare de nuevo el estado de guerra.

NOSOTROS ACUSAMOS a la Federación patronal de haberse opuesto

a que se solucionaran los conflictos de cocineros, camareros, constructores de automóviles, Artes Gráficas y otros.

NOSOTROS ACUSAMOS a la Federación patronal de tener a su servicio confidentes y agentes provocadores para que la semana próxima se produzcan alteraciones de orden público.

NOSOTROS ACUSAMOS a la Federación patronal de tener a su servicio una banda de licenciados de presidio, compuesta de más de quince individuos, a quienes da un sueldo de quince pesetas diarias, destinada a fingirse policías al servicio de las autoridades militares para cuando se declare el estado de guerra asesinar a veinte o treinta de los más significados sindicalistas pero cargando la responsabilidad de estos asesinatos a las autoridades.

NOSOTROS ACUSAMOS a la Federación patronal de que está en contacto con un extranjero para la comisión de estos delitos.

Los documentos y pruebas de cuanto afirmamos podremos darlos a la publicidad dentro de breves días y citando nombres.

NOSOTROS ACUSAMOS a la Federación patronal de lanzar manifiestos clandestinos, deshonrando e insultando al ejército, cuya paternidad nos achaca.

Resultado de cuanto decimos, que se pretende: destruir los Sindicatos, provocar el estado de guerra, asesinar a los más significados obreros, provocar alteraciones de orden público y, como final de todo esto, PROVOCAR LA CRISIS DEL ACTUAL GOBIERNO.

Ahora que cada cual juzgue y sepa que de cuanto ocurra sólo la clase patronal será responsable.

España entera sabe de hoy en adelante quiénes son los responsables del estado de violencia que se provoca en Barcelona.

Creemos haber dicho lo bastante.

Por la Federación local de Sindicatos obreros de Barcelona, *El Comité.*

frir es pasarse horas y más horas, en las puertas de un palacio, de un ministerio, etc., aguardando la salida de tal o cual personaje político, con el fin de arrancar de sus labios una declaración, para después servirla al público; sufrir es aguantar la prosa de una sesión de cortes, municipal o provincial; sufrir es tomar notas en una conferencia o mitin, y sufrir es, en definitiva, aguantar y tener que hacer frente a las más perentorias necesidades de esa vida carísima, con un pequeño y raquítico sueldo.

Vemos con sumo gusto, el gesto bello y gallardo de estos obreros, pues al fin han comprendido, que el único camino que conduce al mejoramiento de clase, es el de la asociación y decididos a seguirlo parece que al fin están, por lo cual les felicitamos y de paso, felicitamos también, a toda la organización obrera, pues ello no deja de ser un verdadero éxito de ésta, toda vez que, entre los nuevos sindicados, (va sin intención de molestia) serán bastantes los que, en diferentes ocasiones, habrán roto más de una lanza en contra de ella.

Más, siguiendo el ejemplo, en el orden moral del personal de imprenta de sus respectivos periódicos, abramos los brazos con la mayor satisfacción, a es-

nuevos compañeros que vienen a engrosar las filas proletarias, para al calor de ellos obtener lo que tan legítimo les es: el mejoramiento de su clase.

Y como esta clase de acontecimientos, por su índole, nunca son *noves*, sino que, por lo regular, siempre son *pares*, copiamos el siguiente suelto, que publicó un periódico de la capital catalana. Es como sigue:

Dice «El Debate»:

«El Sindicato de Tipógrafos y Similares se ha adherido a la idea de constituir un sindicato católico de periodistas, ofreciéndole el apoyo que necesite para hacer frente al otro sindicato revolucionario.»

Es curioso.

EN EL EJÉRCITO

LA PETRIFICACIÓN DEL PASADO

por Oscar Perez Solis

La Aristocracia y la Iglesia, aun doliéndolos mucho, han evolucionado espiritualmente; el Ejército, no. La Iglesia se va rindiendo, poco a poco, al espíritu de los tiempos. Previsora, va haciendo sucesivamente la paz con todos los elementos sociales que, combatidos por ella cuando aspiraban al Poder, los encuentra en vísperas de llegar a éste. Fué enemiga del absolutismo real cuando los poderes feudales—de que ella formaba parte—eran superiores al poder, más nominal que efectivo, de la Monarquía; pactó después con la realeza absoluta, siguiendo los pasos de la vencida Aristocracia, y estuvo con los monarcas de derecho divino frente a la naciente burguesía revolucionaria; luchó por evitar el predominio político de ésta hasta el momento en que, comprendiendo la inutilidad del esfuerzo, se hizo su aliada para contener al nuevo adversario, que era la clase trabajadora. Y hoy, en fin, con esas fórmulas equívocas de la democracia cristiana y del socialismo católico, mixtificaciones, a la vez, de la Democracia, del Socialismo y de las doctrinas de Cristo, empieza a moverse hacia una reconciliación con el proletariado victorioso.

Con menor fuerza, porque también su poderío social fué siempre incomparablemente inferior al de la Iglesia, la Aristocracia ha recorrido idéntica trayectoria política, salvo en la última etapa, pues los aristócratas, absorbidos como fuerza social por el Capitalismo, no intentarán—por orgullo o por cálculo erróneo—atravesar ninguno de los Rubicones que hay entre ellos y el Proletariado. Más, así y todo, es evidente que las rancias preocupaciones espiri-

tales de la Aristocracia pertenecen por regla general, a un pasado que empieza a estar remoto. Los «pergaminos» han perdido todo valor, desbancados por los títulos de propiedad. Con lo que, un tanto a la fuerza, se ha producido una democratización o, si el concepto parece excesivo, un aburguesamiento de la Aristocracia.

Pero esta evolución no la ha sufrido el Ejército. Su armamento, su equipo, su táctica, su organización, son bien distintos a los de hace un siglo; pero su espíritu, sobre todo en naciones, como España, gravemente infeccionadas por la purulencia militarista, sigue siendo, próximamente, el de hace cien años. Y así es como en el fondo, pese a todas las apariencias, el militar verdaderamente profesional siente un profundo aborrecimiento hacia todo principio de renovación social y política. Hay que haber vivido en la atmósfera de un cuarto de banderas para comprender la sorda cólera que agita el ánimo de muchos militares graduados, de la mayoría de ellos, cuando la audacia de los reformadores determina crisis peligrosas para las «sacrosantas» instituciones que sirven de sostén al orden social.

En este respecto, el Ejército español es de los más ahincadamente reaccionarios, lo cual parece sorprender a quienes, habiendo leído demasiado aprisa la historia de las luchas políticas en España durante el siglo XIX, se figuran que las relativas libertades que ahora tenemos son herencia que debemos al esfuerzo liberal del Ejército. Quizá algún día tome sobre mí la tarea—nada sencilla para quien, como yo

Sindicación de periodistas

Es un acontecimiento. Según estos días hemos leído en la prensa, en Valencia, Cádiz, Madrid y Barcelona, la sufrida clase de periodistas se constituye en sindicato de resistencia, con el fin de conseguir sus justas reivindicaciones.

Y decimos sufrida clase, porque su-

agitador de oficio, y a mucha honra, ha de consagrar su energía a múltiples actividades—de probar que la evolución política de España le debe muy poco al Ejército. Por ahora he de afirmar que mis estudios de aquellas contiendas no me permiten ver, en conjunto, más que generales políticos ambiciosos que sublevaban sus tropas—masas de hombres iletrados, sin ideales ningunos—según les convenía para «hacer carrera». Un ejército que el 20 se subleva por la Constitución y el 23 se desbanda ante la invasión entronizadora del absolutismo; que durante la segunda reacción fernandina consiente el sacrificio de hombres tan insignes como el Empecinado, Lacy y Torrijos, y fomenta los crímenes de los horrendos tribunales militares. «de la época de Chaperón», y, a los pocos años, lucha contra los carlistas; que tan pronto sostiene a progresistas como a moderados, pendiente del gesto de cualquier general con fortuna—Espartero, Narváez, O'Donnell, Serrano—; que el 68 derriba el trono de los Borbones, el 70 levanta un trono italiano, el 73 proclama una república y el 75 la destruye para que los Borbones vuelvan del destierro; que tan pronto sirve a la Libertad como a la reacción, ¿puede seriamente ser tenido por el escudo de las libertades patrias, que en días más recientes tantas veces ha despreciado y puesto en peligro de perecer?

No. No hay tal abolengo liberal. Ni pueda ser democrático el espíritu de nuestro ejército. Dos fuerzas principales podrían aportarlo a él: los soldados y la oficialidad. Pero los soldados, en su casi totalidad, son lamentablemente incultos y están, por consiguiente, inhabilitados temporalmente para determinar un movimiento liberal en las filas del Ejército. El hombre inculto es el fácil y sumiso servidor de todas las ideas y aspiraciones retardatarias del progreso humano. En las izquierdas españolas ha habido, y quizá haya aún, lo que se prestaría a peligrosas aventuras; la creencia de que nuestros soldados, la tropa, pueden traernos un día la plenitud democrática anhelada. No lo sueña nadie. Yo conozco bien el cuartel. Y aunque llevo, materialmente, lejos de él algunos años, ni lo he perdido de vista ni ignoro lo que allá dentro ocurre. Y, poco más o menos, ocurre lo que ocurría cuando yo desmilitarizaba soldados... que les contaban mis atrevimientos y mis «chifladuras» a los demás oficiales. Si España hubiese intervenido en la guerra, la movilización general habría llevado gente culta a los cuarteles. Después, el contacto con ejércitos más democratizados habría podido hacer muchas cosas, como las pudo en Rusia. Pero de esto ya no hay que hablar. Descartemos, pues, por ahora, a los soldados. ¿Y la oficialidad? Vamos a ver cómo es la oficialidad española.

Pero antes, lectores míos, oíd esta verídica afirmación: en la oficialidad española aun funcionan comisiones inquisidoras secretas que averiguan si una humilde mujer obrera es digna de casarse con un oficial. Acabo de saber un triste caso, que hace pensar en aquellos tiempos odiosos y ridículos de la «limpieza de sangre». Anotad este síntoma. Huele a mohó de vejez. Y

es que el Ejército español, como fuerza espiritual, es una petrificación del pasado. Una gran losa que pesa sobre los destinos de España.

(Del semanario «La Internacional»)

Rápida

Lo que vi una noche de lluvia

He visto las calles desiertas y las farolas apagadas dando a la ciudad el ambiente nocturno una sombra triste de cementerio.

He visto en la soledad un niño descalzo chapotear por el fango y mezclar sus lágrimas con el agua fría y sucia de los charcos de una plaza.

He visto a una mujer vieja y andrajosa tirar en el quicio de una puerta y elevar exclamaciones al cielo.

He visto a un hombre trabajador y honrado sin tener que llevar a sus despauperados hijos que le pedían pan.

He visto a una joven mirar al azar buscando falsos amores para saciar su lujo o tal vez su estómago.

He visto los cafés llenos de trabajadores jugando al asqueroso y repugnante juego de cartas, sin preocuparse de su miseria moral, como si la vida estuviera condensada en esos pedazos de cartulina.

He visto gritar a un beodo y maldecir todo lo existente y por existir.

He visto una reyerta por la discusión de cinco céntimos y un cigarrillo.

He visto caer a un hombre sangrante y moribundo porque Don Fulano es mejor gobernante que Don Mengano.

He visto un grupo de jóvenes al parecer ilustrados discutiendo de toros y cupletistas, olvidándose de que ellos son los llamados a descifrar nuestros grandes problemas sociales.

He visto gastarse sobre el mugriento mostrador de una taberna el fruto de muchos sudores y fatigas en un vaso de alcohol.

He visto a una mujer con un hijo en sus brazos ir a buscar a su marido a las puertas de un burdel donde escandalizaba.

He visto a un pordiosero sin brazos ni piernas, perdidos durante nuestra guerra colonial, pedir una limosna.

He visto a un hombre enmascarado escalar un balcón revolver en mano, robar la casa y salir después vestido de livita y chistera. He visto dos horas después a este mismo hombre llegar a una sociedad de aristócratas y descubrirse todos a su entrada.

He visto a una casa mortuoria pasar de mano a mano la botella de agua liciente y contar chistes delante de un cadáver.

He visto dos familias disgustadas, hasta el extremo de no saludarse delante de su difunto padre por si heredó más parte de la debida y que le pertenecía.

He visto conducir una madre a su hija para que sirviera con su encanto los deseos de un viejo verde, gordiflón y adinerado.

He visto a una artista bailar en traje de Eva ante un público que pedía ¡más...! ¡más...! ¡más, todavía!

He visto jugar sobre el tapete verde grandes cantidades que serán más tarde ríos de lágrimas de inocentes criaturitas.

He visto cruzar en estrella dejando una recta luminosa en el cielo y firmen una llamada que me hacía el Firmamento para que no contemplara tanta podredumbre existente sobre la tierra por nuestras propias culpas.

He visto nacer el alba y ahuyentar las nubes. He visto salir el sol y cantar los pájaros...

He visto sonar el pito de una fábrica y entrar al trabajo con sus cestitas al brazo un numeroso grupo de trabajadores cantando coplas obscenas.

Después de haber visto todo esto quisiera no acordarme de ello: todo esto borrarlo de mi mente y por mucho que haga no puedo desterrarlo. Al comparar la noche con el día, comprendí que a la luz florecen todas las cosas buenas, mientras en las sombras de la noche se cometen todos los crímenes y todas las infamias. Entonces comprendí que el camino a seguir del hombre es el camino de la luz y del trabajo; para seguirlo debemos apartarnos de todo lo que yo ví en esa noche de lluvia; tratando de remediar el mal visto a fin de apartar de nuestra alma esa visión de maldad humana que tanto nos daña y esclaviza. Entrar por la puerta de la honradez y de la ilustración social es nuestro camino. Para

conseguirlo no cuesta dinero alguno, solo basta que tengamos buena voluntad. Allí dentro, encontraríamos la senda de nuestra redención; en los libros de nuestros grandes pensadores y en la buena prensa apartándonos de todo aquello que nos traiga embrutecimiento y atraso; pues mientras no salgamos de nuestro inerte estancamiento seremos lo que hasta hoy somos: verdaderos esclavos por nuestra propia culpa.

He aquí un lema: Trabajo, Ilustración. Verdad en todos nuestros actos y Amor a nuestros semejantes.

Estas palabras demolidoras derrumbarán las puertas de la falsa sociedad actual y pondrá sobre sus escombros la nueva piedra libre y santa que redima a los que todo lo producen; todo lo trabajan; y todo lo merecen; que sois vosotros: trabajadores.

Manuel Tebas Rodríguez.

Manacor 28 octubre 1919.

Después del Congreso de Barcelona

Provocación patronal

Más de media Europa está sufriendo los horrores del hambre. No solo en Rusia centenares de niños y de mujeres mueren de inanición, sino también en Polonia, en Austria, en los Balcanes y en la misma Alemania.

Mistress Snowden, la esposa del diputado socialista inglés, ha dicho, al llegar de su reciente viaje por Austria: «Este invierno, más de la mitad de la población de Viena se morirá de frío y de hambre.»

El ministro de Abastecimientos norteamericano, Mr. Howar, después de haber estudiado detenidamente la situación de Europa, ha declarado que si América no envía viveres al antiguo continente, la mayoría de las naciones europeas se encontrarán muy pronto en una situación desesperada.

La burguesía francesa está haciendo prodigios para intensificar la producción, valiéndose de medios científicos y racionales. Otro tanto hace la burguesía inglesa, uno de cuyos representantes más autorizados, lord Parmoor, ha afirmado «que se necesita toda la buena voluntad y toda la energía de los gobiernos y de los pueblos para luchar contra los estragos del hambre para salvar a Europa de la catástrofe que la amenaza».

España no puede sustraerse al malestar general que se observa en todo el continente, y que es una consecuencia fatal, inevitable—prevista y anunciada por los socialistas—de la infame guerra que durante cuatro años ha assolado los campos más fértiles de Europa.

En nuestro país, a pesar del encarecimiento enorme de la vida, se ha disfrutado hasta ahora de una situación verdaderamente privilegiada, si se la compara con la de las demás naciones europeas, aun a la de las menos perjudicadas.

Pero es evidente que, no pudiendo contar con ningún auxilio de fuera, las condiciones de vida en España se irán agravando, y que, so pena de emplear inmediatamente todas nuestras fuerzas y todas nuestras energías en explotar el suelo y el subsuelo de nuestro país y en reorganizar de arriba abajo toda nuestra máquina administrativa, el pueblo español se encontrará dentro de poco ante las mismas terribles dificultades que luchan las desesperadas multitudes del centro y del sur de Europa.

Nosotros creíamos, al ver que se reunían en Barcelona los patronos de toda España, que nuestros capitanes de industria habrían sido lo suficiente cautos; in-

teligentes y patriotas para plantear el peligroso problema que se cierne sobre nuestras cabezas y presentarnos soluciones que hubiesen hecho olvidar en parte el carácter de privilegiados y de explotadores que distingue a tales señores. Nosotros pensábamos que, sin recurrir al ideario ni a las soluciones socialistas y sindicalistas, los congresistas de Barcelona se habrían acordado del buen burgués Joaquín Costa, de los no menos burgueses señores que dirige D. Melquiades Álvarez, y hasta de los que siguen las inspiraciones del S. Gasset, para emprender en seguida obras como éstas:

Poner en comunicación los 45.000 pueblos que carecen de ella; acabar las obras hidráulicas comenzadas e iniciar otras nuevas; construir las 25.000 esclusas que faltan y reformar casi todas las existentes; poner a nuestros grandes puertos en condiciones de poder competir con sus similares del extranjero; repoblar los montes; construir los ferrocarriles necesarios para promover la riqueza general, facilitando el transporte; explotar intensamente la riqueza del campo, acabando de una vez con la vergüenza de las tierras improductivas, para que la población aumente, las subsistencias abundan y el número de industrias se multiplique considerablemente; en fin, pensando en el bien del país e inspirados en el amor a los hombres, supeditar el interés privado al de la generalidad y enseñar a todos el ejemplo que sólo el trabajo fecundo y desinteresado puede salvarnos del grave peligro a que estamos abocados.

Mas—¡oh, desdicha!—en vez de esto, en vez de buscar, estudiar y suprimir las causas de nuestro malestar, los señores congresistas de Barcelona se han fijado en alguno de sus efectos, y atentos únicamente a su interés personal, a su ridículo orgullo y a su desmedido egoísmo, han parido estas tristes conclusiones que en su manifiesto subrayan muy inteligentemente las organizaciones obreras celosas:

1.º Negar a los obreros el derecho al disfrute del beneficio de la producción. 2.º Intentar constituir una fuerza capaz de oponerse a toda evolución. 3.º Pedir el derecho de tutela de los Sindicatos obreros. 4.º Pedir la supresión del Jurado. Esto, la visita al capitán general, la confabulación con los políticos más reaccionarios y más antipatriotas de España y el acuerdo del «lock-out» constituyen la prueba más patente de incapacidad y

de verdadero peligro social que podían ofrecernos los que pretenden representar a los patronos de toda España.

Si todos los patronos fuesen así, aunque los sindicalistas y los socialistas lo crean prematuro, se debiera ir en seguida, sin vacilaciones ni titubeos, a la dictadura del proletariado, con todas sus consecuencias.

Piénsenlo bien los patronos modernos y civilizados. Méditenlo los gobiernos y los hombres que, como Melquiades Alvarez, Cambó, Layret y Domingo, pueden estudiar sobre el terreno las consecuencias de la conjura patronal.

Son muchos—la inmensa mayoría—los sindicalistas y los socialistas que sin renunciar a la más mínima parte de su ideal, prefieren, por sentimiento y por educación, las soluciones pacíficas y de concordia a los actos de violencia. Pero si se deja actuar únicamente a los patronos provocadores, y si los hombres de gobierno o que aspiran a gobernar imitan la actitud de ese pobre Sr. Amado, que tiene miedo hasta de su propia sombra, no habrá más que un camino, uno sólo, para resolver la cuestión social en España; el único que han dejado expedido los furibundos señores del Congreso patronal.

A. Fabra Ribas

OBRERO: No te gastes ningún céntimo en tranvía y procura que tampoco lo gaste ninguno de tu familia ni amigo tuyo

Donde vaya un esquírol tampoco vayas tu y por doquiera que le veas echale el salivazo del desprecio.

¡Pobre Manitas!

Por el número de «La Vanguardia Balear» de la semana pasada nos enteramos del estado lamentable del señor Manitas. Ya en otros números, al leer sus disparatados escritos, habíamos notado síntomas de su desequilibrio mental, pero jamás pudimos suponer que tuviera un tan desgraciado fin, nunca soñamos ver en el célebre Manitas un caso de patología lumbrosiana.

La fatal desgracia de nuestro contrincante, el trastorno sufrido en sus facultades mentales nos obliga, por humanidad, a suspender la lucha que con él sosteníamos. Y al envainar la espada para no mancharla cruzándola con la de un pobre loco irresponsable y digno de la mayor lástima, nuestra caballerosidad nos exige, hagamos públicas las siguientes declaraciones:

1.^a Que habiéndonos formado el firme y deliberado propósito de ofender todas las semanas al Sr. Manitas, sin vaselina ni taparabos, para repeler, así sus ofensas cobardes y subterráneas que atribuimos también a su propósito deliberado y no a su anomalía cerebral puesta en evidencia en el día de hoy, no solo desistimos del indicado propósito, sino que nos arrepentimos y el alma nos duele de haberle llamado escarabajo repugnante puesto que jamás quisimos cometer la vileza de injuriar a un alienado.

2.^a Que habiéndonos dado la lectura de la última «Vanguardia Balear» la impresión de que nuestros escritos le han producido la demencia, sentimos en nuestra conciencia las torturas y el remordimiento de un crimen que

nunca estuvo en nuestro ánimo cometer;

Y 3.^a Que no siéndonos posible ya reparar el daño que hemos hecho devolviendo la normalidad al desgraciado Manitas, interpondremos toda nuestra influencia cerca del diputado provincial socialista compañero Mercadal para que lo recomiende a los capataces del Manicomio y estos a su vez lo traten con la mayor consideración y piedad al tenerle que atar o poner la camisa de fuerza.

¡Pobre Manitas, que desdichado fin ha sido el tuyo!

¡Y en qué trance más desesperado y doloroso nos colocas al tener que purgar toda la vida la responsabilidad de tus furiosas y disparatadas monomanías mentales! ¡Qué suplicio el nuestro por haberte producido inconscientemente la locura!

¡Quiera Dios que el Manicomio te sea level

OBRERO: No compres "La Última Hora", ni protejas a nadie que la compre.

Los zapateros y la jornada de 8 horas

Desde hace muchos años hay en todos los países civilizados, trabajadores que, habiendo adquirido un grado de cultura que les eleva de entre la vulgaridad e inconciencia de las masas, se han dado cuenta de la inhumana explotación de que son víctimas los trabajadores, y con objeto de librar a estos de aquella, han ido propagando la necesidad de abolir el trabajo a destajo y a domicilio y la conveniencia de reducir la jornada, único medio de que el obrero pueda reparar su desgaste físico e instruirse lo necesario para reivindicar sus legítimos derechos. La propaganda redentora que apesar de las persecuciones han realizado estos abnegados camaradas no ha sido en balde, pues gracias a ellos son muchos gremios que han conseguido con su propio esfuerzo la jornada de 8 horas, y muchos también los que se disponían a hacer lo propio cuando el gobierno, ante esta actitud, ha comedido la generosidad de establecer por R. D. la mencionada jornada.

Entre otras virtudes, la reducción de la jornada tiene la de resolver el problema de la carencia de trabajo que la aplicación de la maquinaria a las industrias ocasiona y que hace que el trabajo del hombre por efecto de la ley de la oferta y la demanda se cotee a muy bajo precio.

De todas las ventajas que la reducción de la jornada reporta al obrero, de las cuales disfrutan hoy casi todos los trabajadores, por virtud del R. D. de referencia, quedamos excluidos los obreros zapateros, debido a nuestro pernicioso sistema de trabajar a domicilio y a destajo; gracias a lo cual somos los obreros que más largas jornadas realizamos y los peor retribuidos.

Si hasta hoy hemos sido los más explotados y vilipendiados que seamos en lo sucesivo si no cambiamos nuestro modo de trabajar, comparados con los demás trabajadores que, acogiéndose a la ley que lo determina disfrutan de la jornada máxima de 8 horas?

¿Podemos, sin abdicar de nuestra dignidad y conveniencia, hacer caso omiso del Real Decreto que establece como jornada máxima la de 8 horas, y seguir trabajando las 12 o 13 diarias, mientras

los demás obreros por un jornal quizá superior al nuestro su jornada no es más que de 8 horas?

No, compañeros, si no hemos descendido al nivel de la bestia de carga, si tenemos alguna noción de dignidad y de derecho, si aniamos emanciparnos debemos renunciar a trabajar en nuestros domicilios estas inhumanas jornadas y luchar hasta conseguir trabajar en el taller a base de las 8 horas, porque el hombre tiene derecho, no tan sólo a satisfacer las necesidades del estómago, sino que también lo tiene al descanso, a la cultura y expansión; por consiguiente consentir en trabajar de la manera que lo hemos hechos hasta ahora sería renunciar voluntariamente a estos derechos de que gozan los demás trabajadores.

No cabe duda de que nuestro sistema de trabajar nos perjudica desde todo punto de vista.

De los perjuicios de orden económico huelga hablaros, pues os es harto conocido lo de: *bestretas*, local, alumbrado y el tiempo que perdemos cuando no hay corte, faltan hormas o tenemos alguna avería al confeccionar el zapato, cuyos perjuicios uno por uno parecen insignificantes pero que sumados todos representan un total de bastante consideración.

De más consideración son todavía los perjuicios que afectan al orden moral, pues mientras trabajemos en nuestros domicilios, aislados, cada vez seremos más uraños, más retrógados y refractarios a la lucha de clases, y cada vez tendremos que lamentar más traidores a nuestra causa porque el trabajo a domicilio es campo abonado para ello, pero si de lo contrario lograsemos ir al taller entonces debido a la convivencia se desarrollaría en nosotros el sentimiento de solidaridad y compañerismo, las ansias de reivindicación tomarían más arraigo en nuestros corazones y estaríamos en condiciones para sacar nuestro gremio de la calamitosa situación en que inconscientemente le hemos colocado y lo pondríamos a la altura de los demás gremios.

En medio del laberinto a que nos ha conducido nuestro modo de trabajar se abre un ancho camino a cuyo fondo se vislumbra nuestra emancipación; este camino es el taller, tendremos suficiente sentido común para huir del laberinto y marchar por el camino de la emancipación?

Jaime Rebassa

Marcelo Pajares

Comisiones-Representaciones

Vigo (España)

Las solicita del comercio y de la industria en general.

Se dan referencias

La Sindicación de los Médicos

Los médicos de esta capital se han sindicado a los fines para que se sindicaran todos los demás proletarios; para mejorar los intereses de su clase. Al fin van comprendiendo los obreros intelectuales que, como los manuales, son también explotados y que para sacudirse esta explotación no tienen más remedio que acudir a la asociación; que es la fuerza, única razón temible en la presente sociedad burguesa.

Apuntamos con gran placer el hecho ya que la actitud de la clase médica de esta capital supone el primer paso que los intelectuales dan hacia el camino de su emancipación, en el cual tendrán que sellar algún día la unión con sus hermanos los manuales puesto que a todos les une el mismo interés y en el que tendrán que forjarse los mismos ideales de común redención.

El primer efecto material de la sindicación de los médicos ha sido presentar una petición del 200 por 100, aproximadamente, de aumento sobre los honorarios que percibían de las Sociedades de Socorros Mútuos. Tal vez sea la demanda un poco exagerada tratándose de Sociedades de esta índole, pero debemos reconocer que la paga de 4 pesetas por los servicios que presta un médico durante un año a cada familia de los asociados a dichas colectividades es un salario tan ruin y mezquino que constituye la vergüenza de los actuales tiempos.

Y no hemos de ser nosotros los que a diario clamamos contra la explotación del capital sobre el trabajo los que hemos de negar a los compañeros médicos su derecho a mejorar de suerte, ya que su trabajo, además de útil y humanitario, es altamente meritorio por sus peligros y repugnancias.

El tío José Juan Ribas

El sábado, día 25, después de haber concluido la semana, fué despedida de la fábrica de tejidos de D. José Juan Ribas, la obrera Antonia Araujo y al preguntar al encargado porque la despedían, le contestó:—Porque hay poco trabajo y hoy te despedimos a ti y otras serán despedidas más adelante.

Dicha obrera se presentó el lunes, día 27, y se entrevistó con el propietario don José Juan Ribas y le preguntó porque la habían despedido, contestándole dicho señor:—¡Y qué se yo porque te he despedido! ¿O te piensas que yo se porque te despidió? La obrera le pidió el certificado de su conducta y se negó rotundamente, diciéndole:—No tendrás dicho certificado ni a las buenas ni a las malas. Dicha obrera tuvo que marcharse sin saber porque la despedían, sin darle ninguna satisfacción y sin llevarse el certificado.

Y ahora dos palabras. Si D. José Juan Ribas no sabe porque despide a una obrera, cabe preguntar a dicho Señor, ¿es V. algún tonto que no sabe lo que se hace, o es que tiene V. trastornadas sus facultades mentales y obra sin conocimiento propio? Y le pregunto a V. ¿porqué la despidió sin darle ninguna explicación y porque se negó V. a extenderle el certificado? ¿Me contestará V. categóricamente? Estoy seguro de que no.

Si se la despidió y han de despedir a otras por falta de trabajo, según dijo el encargado, no existe razón ninguna para hacer trabajar a aquellas obreras 56 horas en la semana y bien comprenderá V. D. José Juan Ribas, que si diera V. cumplimiento al R. D. del 3 de Abril, que en su fábrica se trabajasen 48 horas semanales, no vendría el caso de tener que despedir personal por falta de trabajo. ¿No cree V. que esto es lo más lógico, D. José Juan Ribas?

Y ahora Señor fabricante, como si habláramos nosotros dos y sin testigos, ¿no

es verdad que V. mandó despedir a la obrera Antonia Araujo por el delito de estar asediada a la Casa del Pueblo, y que no despedirá V. mas que los que pertenezcan a la Sociedad de resistencia?

El tiempo doy por testigo. Todos los que he visto despedir han sido socios de la Casa del Pueblo.

Matias Prats y Artigues
Vice-presidente de la Unión Algodonera.

¡JORNADA LEGAL!

Si, compañeros del rancho zapateril, es una triste desgracia que todos los hombres no comprendan los beneficios que nos puede dar la jornada legal de 8 horas ya por la salud, ya por el bienestar del porvenir; y a mi entender es de primera necesidad la disminución de trabajo, porque tenemos buen espejo en los tiempos pasados, que todos los años tenemos en nuestro oficio, dos, o tres meses de escasez de trabajo y una vez disminuido la jornada y crear una marca propia de calzado, donde tenga la más sana perfección, aceptando la disciplina al trabajo, y luchando con firmeza, conseguiremos crear hijos sanos inteligentes capaces de luchar, contra el tirano que nos explota.

Juan Puigserver
Lluchmayor, Noviembre 1919.

Vida Obrera

La Vida Nueva

Con este nombre quedó constituida el domingo día del presente una Cooperativa obrera en el hermoso caserío de Génova, con el fin de que, los obreros puedan disfrutar de los beneficios que les pueda reportar dicha asociación.

En junta directiva y administrativa quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente, Manuel Martínez; Vice-presidente, Rafael Espases; Secretario, Onofre Frau; Vice-secretario, José Berga; Tesorero, Juan Perelló; Contador, Damián Juan; Revisores, Mateo Masot y Miguel Palmer.

Estos compañeros envían un fraternal saludo a toda la clase obrera organizada y en especial, a todas las sociedades cooperativas obreras, que significan la primera fuerza para vencer la avaricia capitalista.

El Desarrollo del Arte

Esta Sociedad tiene en estudio el proyecto de unas bases de aumento de jornal para presentar a sus patronos.

Los hormeros

En la fábrica de hormas de los señores Colom y C.^a se ha aumentado un real de jornal sin ninguna presión ni petición de ninguna clase. Esta misma fábrica no hace muchos meses ya hizo lo mismo.

Nosotros por nuestra parte hacemos voto, para que cunda el ejemplo entre la clase patronal, único medio de solventar conflictos.

Los basureros

Estos compañeros están haciendo activos trabajos para organizarse en la Casa del Pueblo en lugar de estar separados como lo han estado hasta la actualidad.

La Unión de Curtidores, triunfa

Como pudieron ver nuestros lectores en el número de la semana pasada dimos

cuenta de la petición formulada por esta sociedad a la de fabricantes de curtidos. De las negociaciones hechas por ambas partes han conseguido los compañeros curtidores sin necesidad de recurrir a la huelga aumentar sus jornales en un 20 por 100 significando esto, un grandioso triunfo, si se tiene en cuenta las encarnizadas luchas que han tenido que sostener otras veces por peticiones que no eran de tanta importancia como la que se nos ocupamos.

Esta vez los patronos han demostrado no ser tan egoistas como acostumbraban y han sabido colocarse en un terreno que les pone al nivel de hombres que comprenden la tristísima situación por que atraviesa la clase trabajadora.

Además del triunfo material debemos enumerar otro que pone de relieve la disciplina de la clase obrera.

En las bases se notificaba a los fabricantes que de hacerse preparativos para poner en salvo de peligro los materiales se declararían el paro inmediatamente en las fábricas que tal hiciesen y como en la fábrica de los hermanos Gil se intentó hacerlo se avisó a los dueños no haciendo caso; lo que motivó el paro de brazos caídos inmediatamente de todo el personal menos dos cabos que se creen ser partidarios de la fábrica.

Una vez haber visto dichos señores que se cumplían estritamente los acuerdos tomados por los obreros se exaltó y echó el personal a la calle durante dos días, los cuales ¡ha tenido que abonarse los para volver al trabajo, aceptando además las mismas bases que todos los demás patronos.

Adelante curtidores, la Unión es la fuerza y con esta habeis conseguido un aumento en los jornales y hacer bajar la cabeza al que por nosotros parecía ser el rey de la soberbia.

Los vidrieros

Continúa en el mismo estado la huelga que sostienen estos compañeros en la casa Tallada-Llofriu adherido al trust de patronos de España de dicho ramo.

Mahón

Otro lock-out patronal fracasado

El miércoles último recibimos un telegrama del diputado provincial socialista por Mahón compañero Mercadal, notificándonos que los albañiles de dicha capital habían triunfado sobre sus patronos. Los mencionados compañeros estaban en huelga forzosa desde ha dos semanas a consecuencia de haberles planteado el lock-out los patronos, por no querer estos reconocerles el sindicato. En su vista los obreros acordaron no volver al trabajo mientras no se les fuera reconocida oficialmente por los patronos la Sociedad y les abonaran además una peseta de aumento en los jornales.

Con este van dos, y ambos de bulto, los fracasos obtenidos por la clase patronal mahonesa al pretender vencer a los trabajadores mediante el arma del lock-out.

Reciban los albañiles mahoneses nuestra entusiasta felicitación por la simpática lección que han sabido dar a sus patronos.

Se suspende el mitin de Son Sardina

Por dificultades surgidas a última hora se ha suspendido el mitin socialista que anunciáramos en el pasado número y que debía celebrarse en el caserío de Son Sardina el próximo domingo día 9 del corriente.

SERRA MORET VEDRÁ A PALMA

El sábado día 15 del corriente llegará a Palma, con objeto de tomar parte a algunos actos de propaganda socialista en la capital y distintos pueblos de la isla, nuestro correligionario y propagandista catalán compañero Serra Moret.

Dicha excursión de propaganda ha sido organizada por la Juventud Socialista.

De Sóller

Desmintiendo una información.

El patrono Casasnovas puesto en ridículo por sus mismos obreros.

—Una carta que restablece la verdad.

Compañero director de EL OBRERO BALEAR.

Los que suscribimos suplicamos a usted se sirva insertar las presentes líneas en el semanario que dignamente dirige.

A raíz de los sucesos desarrollados en esta ciudad de Sóller el día 11 del pasado Octubre, cuyos hechos han sido abultados considerablemente por personas interesadas en desprestigiar a la clase proletaria, el día 14 siguiente apareció en «La Última Hora» una información diciendo que el día anterior habían entrado al trabajo todos los obreros menos siete «con los cuales los mismos compañeros rehusaron trabajar por considerarles sindicalistas».

Y se añadía: «El grado de opinión de los obreros en este sentido fué tal que amenazaron al propietario de la fábrica con abandonar el trabajo si se les obligaba a convivir con aquellos.»

Se publicó esto sin duda para justificar el despido injusto de los siete obreros, y el informador engañó a la opinión pretendiendo justificar así una medida arbitraria.

Contra esto protestamos, y si no lo hicimos al publicarse la falsa información fué por estar clausurado el local de la «Federación Obrera Sollerense». Hoy que se ha vuelto ya a la normalidad, perturbada entonces por personas extrañas y enemigas del obrero, debemos hacer constar:

1.º La fábrica de referencia es la de calzado de los señores Casasnovas.

2.º El día de entrar al trabajo, por la mañana no se admitió a ningún operario, por orden de D. Onofre Casasnovas, diciendo a los que se presentaban que volvieran por la tarde.

3.º Al presentarse por la tarde los obreros, les hicieron entrar uno a uno, preguntándoles luego a cada cual separadamente, si querían trabajar con los buenos o con los malos y en las mismas condiciones de antes, haciendo firmar un papel en blanco a los que se sometían. A otros nada se les dijo de buenos ni malos, y si que había que despedir a unos cuantos por haber poco trabajo, y les hicieron firmar. A otros nada se les ha dicho ni han firmado y siguen admitidos. A ninguno se le dijo una palabra de despedir a sindicalistas ni se les habló de tal cosa, siendo por tanto engañados al atribuirles falsedades.

4.º A los siete despedidos les hicie-

ron entrar los últimos diciéndoles que tenían poco trabajo y por lo tanto podían marcharse, sin enterarles de nada más ni comunicales protesta alguna de los compañeros, ni darles plazo para buscar trabajo.

Los que abajo firmamos trabajamos actualmente todos en la citada fábrica y por tanto hacemos pública nuestra protesta contra la falsa noticia publicada, pues nunca hemos hecho ninguna alianza al propietario, contra ningún obrero, y protestamos también del engaño de que fuimos objeto.

Gracias por todo, compañero Director, quedando de Vd. afmos. q. e. s. m.

Sóller 2 de noviembre 1919.—Andrés Puig.—Guillermo Estrella.—Juan Prá.—Juan Gijón.—Juan Arbona.—Antonio Oliver.—José Perez.—Bernardo Bestard.—José Miró.—Pedro Albertí.—Pedro Lopez.—Francisco Sampol.

Después de este documento no se nos ocurre hacer ningún comentario y si solamente recordar a D. Onofre Casasnovas la conversación que tuvo con el compañero Bisbal en el Restaurant del Ferrocarril dos días después de los sucesos, en que falsamente le dijo, y luego lo hizo publicar en la prensa, que si había despedido a los siete operarios de que hace referencia la carta, había sido por imposición de los demás que trabajan en su fábrica.

Velada en Son Sardina

El domingo día 9 se celebrará en el Teatro Alfonso de Son Sardina una Velada Literaria organizada por varios jóvenes de dicho caserío cuyo producto integro será para los huelguistas tranviarios.

Habrán en dicho caserío varios carteles anunciando el programa.

LA COMISIÓN

Pro-Concejalía Obrera

La Comisión Administrativa de Pro-Concejalía Obrera pone en conocimiento de los suscriptores que en reunión celebrada el domingo último fué nombrado para el cargo de Redactor el compañero Jerónimo Navarrete.

Dicho compañero efectuará la cobranza a domicilio, como también en la Casa del Pueblo los sábados de 6 tarde a 11 noche y los domingos de 9 mañana a 1 tarde.

Los barberos a la Casa del Pueblo

A última hora nos enteramos que «La Prosperidad», sociedad de oficiales barberos, en junta general extraordinaria acordó ingresar a convivir con las demás sociedades que integran la Casa del Pueblo.

Reciban los nuevos compañeros un efusivo abrazo de todos nosotros por haber sabido ocupar el puesto que les corresponde.

CONVOCATORIA

La Juventud Socialista

El sábado próximo, día 8 del corriente a las 8 y media de la noche, celebrará junta general ordinaria extraordinaria, la Juventud Socialista, en su local social, Ballester 32, (Casa del Pueblo), para tratar asuntos de suma importancia y de interés general.

Dada la importancia de los asuntos a tratar se necesita la puntual asistencia de todos sus afiliados.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92